



Concurso Infantil

# Cuentos por el Planeta

I Edición

**UCI**

*Hipotecas  
para vivir*

# I Cuentos por el Planeta

Una iniciativa de UCI  
(Unión de Créditos Inmobiliarios)

## OBJETIVO

Desde UCI (Unión de Créditos Inmobiliarios) hemos puesto en marcha la **I edición del concurso Cuentos por el Planeta**.

El objetivo principal de esta iniciativa es **trasladar a los más pequeños la importancia y el cuidado del medioambiente, los seres vivos y el planeta** a través de historias contadas por ellos mismos.

La **educación ambiental comienza desde la infancia y es un valor clave para la concienciación de pequeños y mayores**. Una prioridad de orden mundial que exige acabar con la sobreexplotación de los recursos naturales, frenar la deforestación, reducir las emisiones de CO2 o consumir de una forma más responsable.

## BASES DEL CONCURSO

El concurso está dividido en **dos categorías**:

- **DIBUJOS E ILUSTRACIONES:** para el grupo de edad de 5 a 10 años, con historias en formato dibujo o ilustración.
- **RELATOS:** para niños de entre 11 y 16 años, mediante relatos de entre 150-300 palabras.

Las temáticas de estos cuentos deben basarse en los principales problemas que afectan a la **supervivencia del planeta**: la deforestación, la contaminación de acuíferos y mares, la extinción de especies y pérdida de biodiversidad, la polución y emisiones de CO2 de transportes, industrias o viviendas, el calentamiento global, el plástico en los mares y la gestión de los residuos.

## PREMIOS

El concurso Cuentos por el Planeta cuenta con **seis premios, tres premiados por categoría**.

- El ganador de cada categoría recibe un pack de fin de semana o escapada familiar para cuatro personas, valorado en 250 euros.
- Los primeros finalistas, una tarjeta de regalo de Amazon, valorada en 90 euros.
- Los segundos finalistas, una tarjeta de Amazon por valor de 60 euros.

## GANADORES

En el marco de la celebración del Día Mundial del Medioambiente, que se celebra el 5 de junio, desde UCI hemos dado a conocer los ganadores de este I concurso Cuentos por el Planeta. Un centenar de niños y adolescentes de España y Portugal se han presentado al certamen. Para la elección de los premiados, hemos tenido en cuenta la originalidad de la idea, su adecuación a la temática medioambiental y la concienciación que transmite sobre el cuidado del planeta.

En la categoría **DIBUJOS E ILUSTRACIONES**, los premiados son:

Ganador:

**Erik Macas Gilabert** (8 años, de Tarragona),  
**‘Plástico en los mares’**

1<sup>er</sup> finalista:

**Ziqi Zheng** (10 años, de Arrecife, Lanzarote),  
**‘Desaparición del hielo’**

2<sup>o</sup> finalista:

**Ginés Muñoz Moya** (8 años, de Jaén), con **‘La Tierra, un gran planeta’**

En la categoría **RELATOS**, los premiados son:

Ganador:

**Cecilia Maqueda Limia** (11 años, de Madrid) con el cuento **‘Chipy: la bolsa de patatas que cambió el mundo’**

1<sup>er</sup> finalista:

**Lucía Varela Galant** (12 años, de Alicante), con el relato **‘¿Y tú?’**

2<sup>o</sup> finalista:

**Alexandra Romero Cardona** (15 años, de Barcelona), con el relato **‘Memorias rotas’**.

Tras celebrar nuestra primera edición, desde UCI seguiremos impulsando la educación y sensibilización en la conciencia ambiental desde la infancia. Además, te animamos a participar en las siguientes convocatorias y actuar en Modo Green para proteger y garantizar la sostenibilidad de nuestro planeta.

A continuación, puedes consultar los dibujos y relatos de los participantes en España.

Categoría

# Dibujos e ilustraciones





01

# Plástico en los mares

Erik, 8 años





02

# Desaparición del hielo

Ziqi, 10 años





03

# La Tierra, un gran planeta

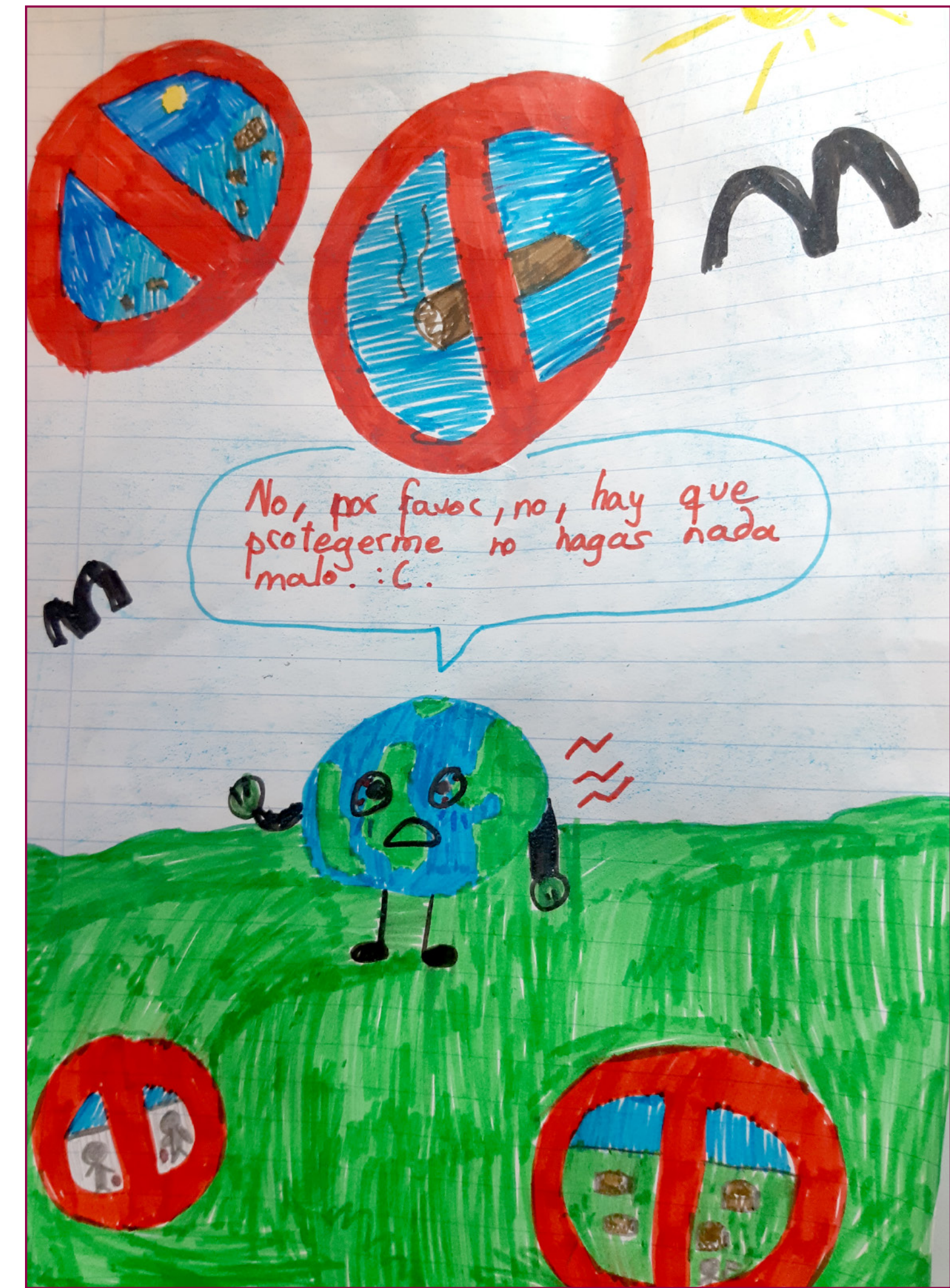
Ginés, 8 años



04

# Prohibido y hecho. Cuidemos el planeta

Fernando, 10 años

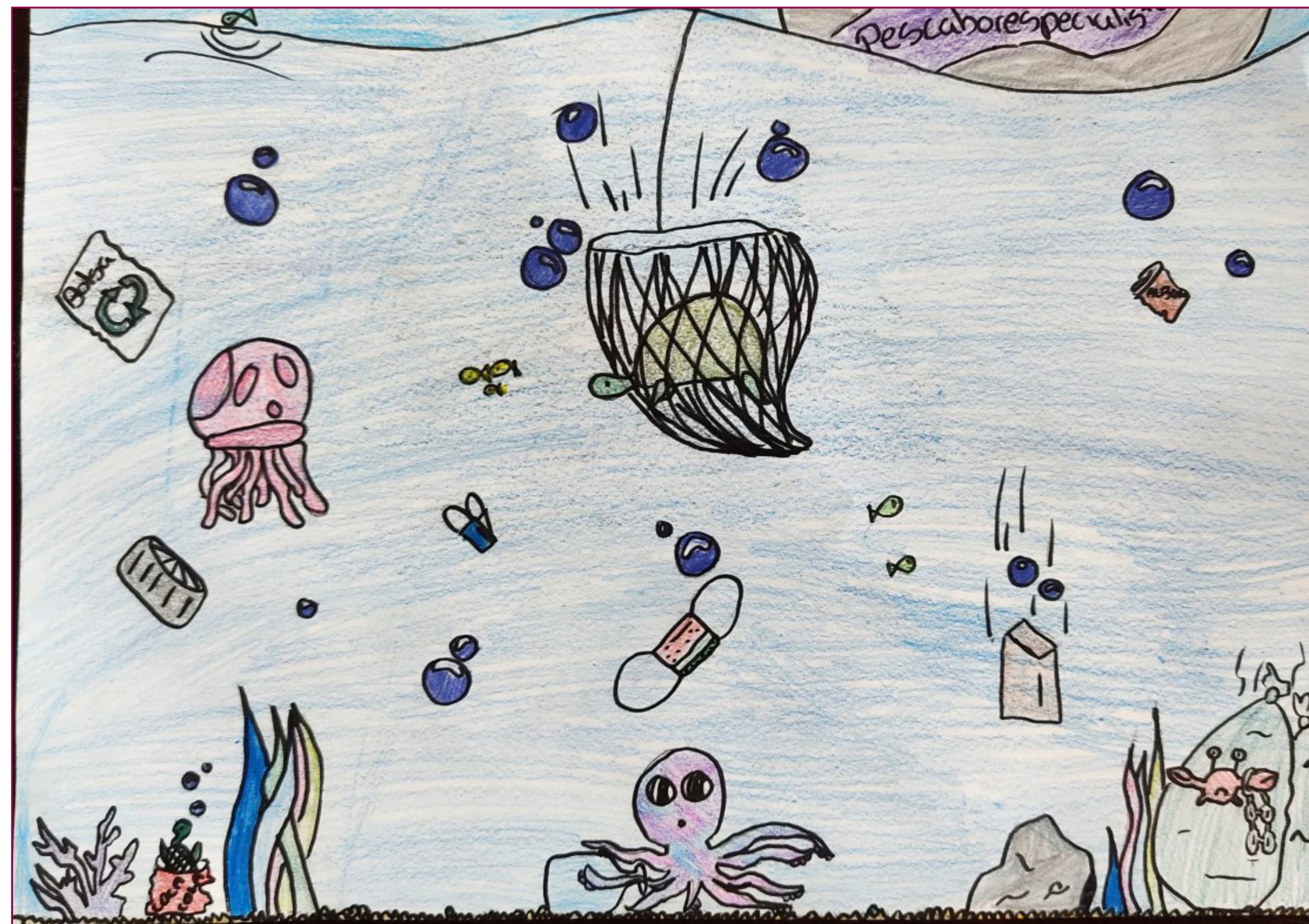




05

# Los residuos aquí no

Valentina, 10 años



06

# La contaminación

Mariana, 6 años



07

# La extinción de los animales

Marta, 9 años



08

# No a la basuraleza

Cristina, 9 años



09

# Los océanos y mares lloran

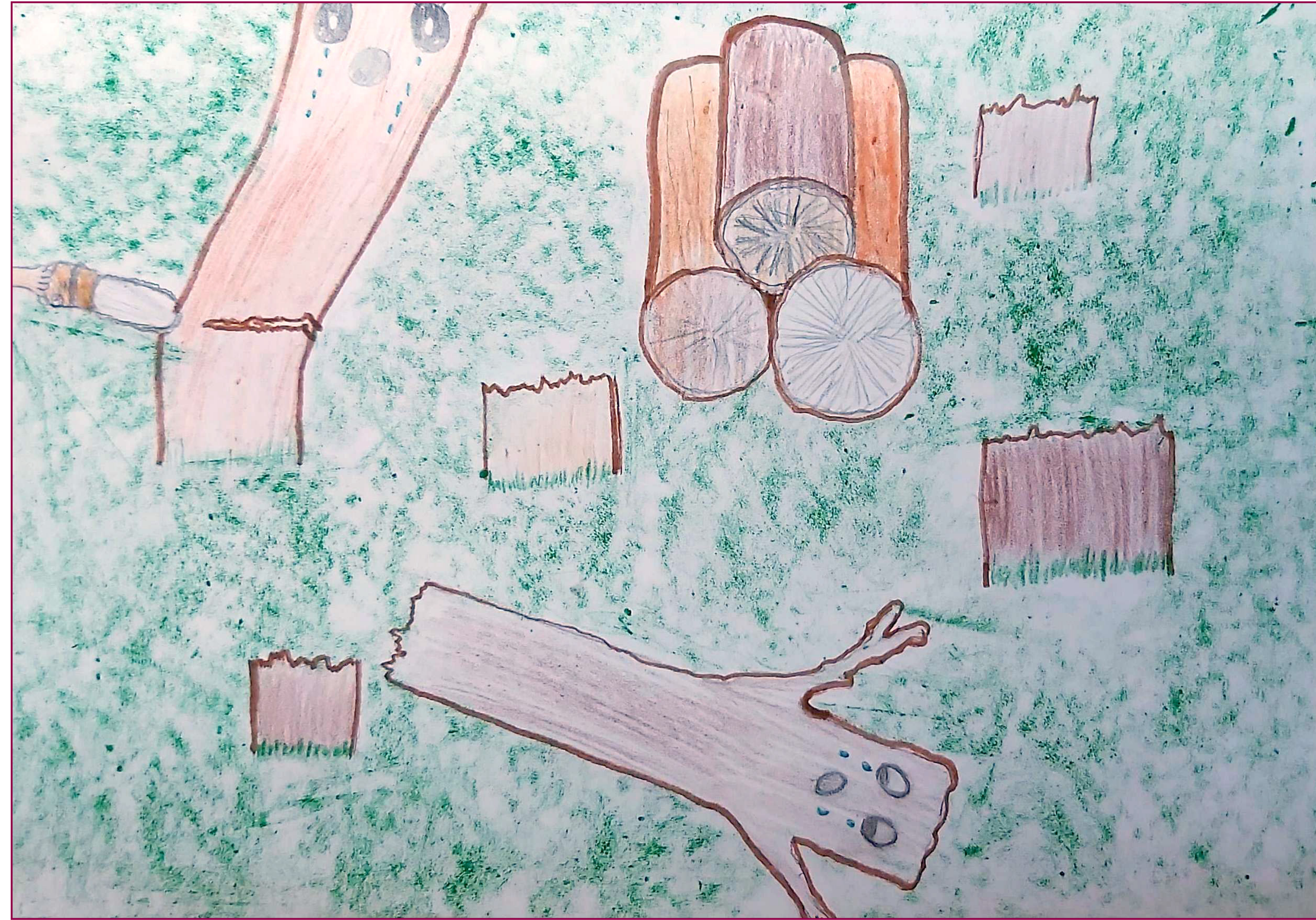
Aroa, 6 años



10

# Los árboles y su tristeza

Ariadna, 10 años



# 11

## El mal del planeta

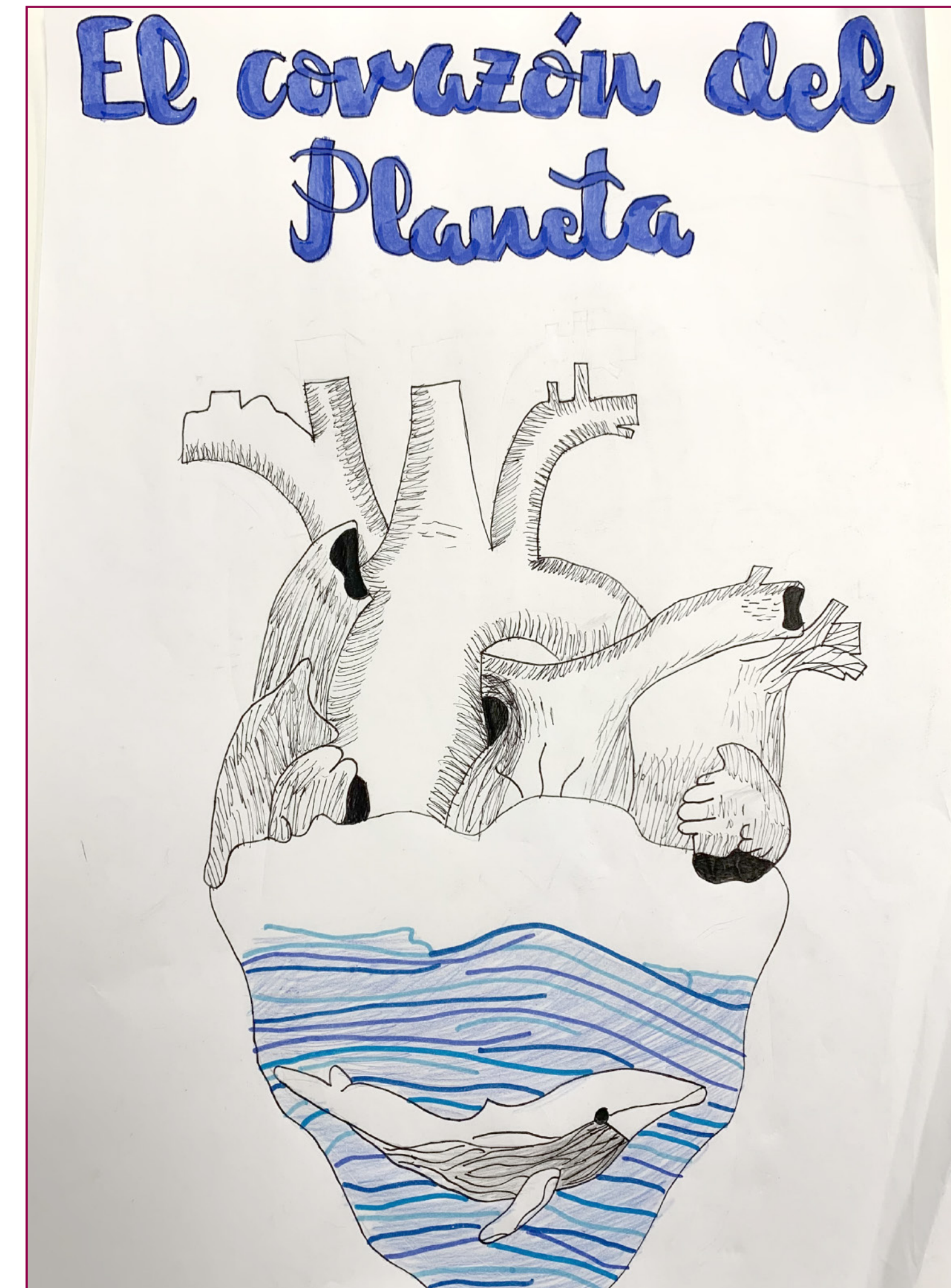
Claudia, 6 años



12

## El corazón del planeta

Marcos, 10 años





13

# Un futuro de deforestación

Sofía, 5 años



14

## Cortando lo que nos da la vida

Saray, 6 años



15

# Residuos

Luis, 12 años



# 16

## Cielo contaminado

Liyang, 12 años



17

# Salvemos la naturaleza

Gonzalo, 9 años



18

# Contaminación de los mares

Curro, 5 años



19

No dejes  
morir la vida

Noelia, 6 años



20

# Un planeta devastado

Claudia, 10 años





21

# Hay que tirar las cosas a la basura

Miguel, 6 años



# 22 Cuidaremos entre nosotros

Mariya, 9 años



23

# El pez que vivía en una botella

Alba, 5 años



Categoría

# Relatos



01

## Chipy: la bolsa de patatas que cambió el mundo

Cecilia, 11 años

Hola, me llamo Chipy. Soy una bolsa de patatas fritas y os voy a contar mi historia: Cuando me fabricaron, me llevaron a un lugar llamado "Supermercado". Me dijeron que allí los humanos cogían objetos que necesitaban a cambio de "dinero". Estaba muy ilusionada y esperaba que alguien me comprara pronto. Pasaron varios días, hasta que un niño se acercó a nosotras. Deseé que me cogiera a mí, porque ya me estaba aburriendo allí, y... ¡me cogió! Después de pasar por caja, salimos de la tienda, donde le esperaban sus padres. Iban a ir de vacaciones a la playa unos días.

Cuando llegamos, me puse tan feliz que casi exploto y se me salen las patatas. Entonces, el chico que me compró empezó a abrir mi parte superior del envoltorio y comenzó a coger patatas, pero cuando se acabó mi delicioso relleno, ¡me echó al mar, en vez de tirarme a una papelera!

-¡Socorro! -grité, sin que nadie me escuchase.



Al principio creía que me iba a ahogar, pero luego me di cuenta de que podía flotar. Así, viajé por el mar aguantando enormes oleajes, temibles tormentas y despiadadas gaviotas.

Un día, llegué al polo norte y encontré un montón de latas, papeles, bolsas, anillas de plástico... y un oso polar muy triste y cabizbajo. Me explicó que toda la basura de mi alrededor estaba matando a los animales del mar y provocaba el calentamiento global.

Me enfadé muchísimo con los humanos que tiraban desperdicios al mar. Decidí avisar a los científicos de lo que ocurría.

Ellos lo solucionaron inventando el "reciclaje", para hacer del mundo un lugar mejor, y poco a poco, si todos ponemos nuestro granito de arena, lo iremos consiguiendo.



## 02

### ¿Y tú?

#### Lucía, 12 años

Esta historia comienza cuando en algún lugar del Pacífico una pequeña sirena se preguntó si todo volvería a ser como antes...

Pero bueno, empecemos por el principio. Brea, es una sirena muy curiosa, alegre y extrovertida. Es hija del jefe de su clan, lo que en parte, la convierte un poco en princesa. Tiene un cabello de un tono rosado precioso y unos ojos celestes bastante expresivos. Tiene 9 años recién cumplidos, aunque su mente podría ser perfectamente la de alguien de 11. Vive con su madre, su padre y su hermana Luna.

En su tribu, todos vivían muy felices, hasta que un día, todo cambió. A principio de enero un raro fenómeno conmovió a todo el clan: El agua se estaba oscureciendo poco a poco en su aldea, y los clanes vecinos acudían a pedirles ayuda. Pero nadie sabía lo que pasaba. Se consultó tanto a sabios ancianos de cientos de años de edad, como a jóvenes emprendedores pero no se halló solución alguna.

Lo que fuera que contaminara el agua iba aumentando, pero había cambiado: lo que antes empeoraba la visibilidad y molestaba en nariz y ojos; había dado un paso más. Ahora había empezado a matar. El ganado marino se moría tras inspirar esa sustancia, y los cultivos se marchitaban.

Brea, al igual que el resto se sentía confundida y frustrada ante el hecho de que no podía ayudar. Tras convivir con este fenómeno ya tres semanas, a nuestra princesita se le ocurrió una idea: intentarían filtrar el agua con trapos y telas... Las probabilidades de éxito eran escasas, pero tampoco perdían nada por intentarlo.

Se realizó una colecta de donativos para llevar a cabo la idea, y por si se dudaba, fué todo un éxito. Aunque el experimento no funcionó como esperábamos... La sustancia misteriosa “desapareció”, bueno, solo visualmente. Lo que fuera, seguía acabando con cosechas y ganado. Aunque, gracias a las medidas adoptadas aún podían seguir viviendo con ciertas dificultades. La cosa se estabilizó un poco al paso de los meses. Cada semana, se realizaba el filtrado de calles y hogares. A finales de abril sucedió una cosa muy extraña: Empezaron a aparecer unos objetos desconocidos flotando por sus aguas. Objetos de plástico.

Eran muy variados, de distintos colores y tamaño. Al principio, los niños, incluyendo a Brea, jugueteaban con ellos...como eran tan bonitos... Pero sus colitas se enredaban en los agujeros del plástico y les hacían heridas.

Al cabo de un par de semanas, ya se hizo insoportable. Los objetos se acumulaban en las calles, el patio del colegio se llenó de plásticos, inhabilitándolo por completo. Como ya había ocurrido varias ocasiones atrás, el cerebritito de Brea se encendió de nuevo dándole vida a una ingeniosa idea. Al igual que todas las semanas filtraban el agua, semana sí y semana no, recogerían el plástico de las calles para mantenerlas limpias. El fin de semana recogerían la basura del patio



→ del colegio y todos los residuos obtenidos los guardarían en unos grandes almacenes sin uso. Las primeras semanas todo iba a la perfección, no había nada de basura en las calles ni en las instalaciones. Pero todo se desmoronó a finales del mismo mes. El número de residuos había aumentado mucho y los almacenes estaban a su máxima capacidad. El padre de Brea mandó a construir más almacenes, pero en menos de un mes se llenaron como el resto. Estaban desbordados.

Mandaron patrullas para investigar la causa de tanto residuo, y dieron con una conclusión: El origen de, tanto el plástico, como la sustancia misteriosa, era una fábrica humana. Esta, tenía una fuga de vertidos químicos, lo que causaba el oscurecimiento de las aguas. También vertían sus residuos plásticos a un río, el que los arrastraba hasta el mar.

El pánico cundió en el clan de Brea. Todos estaban aterrados ante el hecho de no poder hacer que esas sobras alcanzaran a su poblado. Y te preguntarás: ¿Por qué no pueden simplemente decirles que arreglen su fuga y tiren sus basuras a otro lado? Pues mira, es que las sirenas (y tritones) tienen una serie de normas y reglas que deben seguir siempre, y la más importante es “NO HABLAR CON LOS HUMANOS”.

Un buen día, Luna dijo lo que absolutamente todos en el clan pensaban: Había que irse del poblado. Ahí no se podía vivir más. Y aunque nadie quería oír eso, había que decirlo y afrontar los problemas de frente. Como bien dijo la hermana de Brea, había que irse cuanto antes; y así lo hicieron. Al cabo de un mes, más o menos, todos habían empaquetado sus pertenencias, dispuestos a empezar de cero.

Brea estaba muy pero que muy triste de dejar atrás su casa y sus recuerdos; pero sobre todo, se sentía terriblemente furiosa. Por culpa de los desechos de una fábrica despreocupada, tenían

que mudarse ante el riesgo de morir por ingerir vertidos tóxicos o por quedarse atrapados en la basura plástica. Su clan se había transformado en un auténtico vertedero. Lo peor es que la fábrica no sabe nada de este hecho y va a seguir contaminando el mar con sus desechos, haciendo que más familias como la de Brea, tengan que irse de sus hogares o incluso, llevándolas a la muerte.

Querido/a lector/a si lees esto, ayuda a que ningún ser, acuático o terrestre, sufra las consecuencias de tus actos. Cada día, muchos seres sufren la contaminación de mares y acuíferos, tanto con plástico como con residuos tóxicos o radiactivos. Ellos no han hecho nada. No hagas que paguen las consecuencias de tus actos. Pero como siempre ¡tú puedes ayudar! Intenta reciclar los plásticos que produzcas en casa. ¿Cómo? Pues separándolos del resto de la basura y tirándolos al contenedor amarillo. Con tu ayuda, muchas familias como la de Brea, podrán seguir viviendo en paz y tranquilidad. Yo ya estoy reciclando, ¿y tú?





## 03

# Memorias rotas

Alexandra, 15 años

Te descalzas mientras la luz del atardecer te acaricia y da calor a tu inocente piel. La emoción y la euforia se apoderan de ti y empiezas a correr hacia la gélida agua de mayo, con la mente y la vista abrumada por los vivos recuerdos de otros veranos. Pero a medida que tus pasos dejan rastro en la arena, te das cuenta de que aquel mar no era el de tu infancia, ni el de tu juventud. Ahora las olas gritan que el plástico las ha desacompañado. Ya no se oye un dulce susurro, ahora se deja entrever un aterrador chillido. Todos aquellos materiales han encerrado a la vida tras sus escudos de petróleo, celulosa y carbón. Caes de rodillas, hundido en la desesperación, y sientes como tu sangre hierve, alentada por la frustración. La corriente de resaca se ha llevado todas tus memorias. Tratas de levantarte, pero, tu mirada se desdibuja y caes rendido ante la inmensidad de la contaminación de los mares y la extinción de especies. Pero ahora que tus emociones han quedado perdidas en el silencio, te giras poco a poco y buscas miradas conocidas que te puedan reconfortar. Y, pese a no encontrarlas, te das cuenta de que los últimos rayos de sol aún dan vida a un conjunto de plumerías que luchan por crecer. Así que sonríes porque sabes que la batalla aún no está perdida, sabes que aún estás a tiempo de rectificar y recuperar tus recuerdos enterrados bajo los problemas a los que la sociedad debe enfrentarse con educación y concienciación de la situación actual del medioambiente. Porque de no hacer nada, te aferraras a aquellas audaces flores mientras una última ola te arrastra.





# 04

## Todo vuelve a ti

**Adrián, 7 años**

1/3 No tirar basura al río

Un día un hombre tiró un papel al río y cuando fue a comprar un pez, el pez se comió el papel y cuando se lo comió le sentó mal.

2/3 No tirar basura al suelo

Un día un hombre tiró una lata de plástico y él mismo se tropezó.

3/3 No tirar plástico

Un día un hombre tiró una bolsa de plástico hacia el cielo y cuando cayó le cayó en la cabeza que le evitó respirar.



## 05

# Mar de plástico

Ana, 8 años

Érase un pez llamado Lola que vivía en el mar Mediterráneo. Era muy comilón y después de haber comido mucho encontró un objeto alargado y se lo comió de postre.

A los pocos días empezó con dolor de estómago y fue al médico de los peces. Al tocarle el estómago se puso a llorar. El médico se asustó y le hizo una radiografía. Vio una botella.

De camino a casa encontró un gusanito enganchado a un anzuelo. Al morder el anzuelo notó un tirón en la boca y, de repente, una gran luz. Era el sol.

Al abrir los ojos encontró unos animales con dos piernas. Eran pescadores. Ya no vio más.

Los pescadores, al limpiar el pescado, se llevaron una gran sorpresa. Dentro e su estómago encontraron una botella de refresco de las que ellos bebían.

Se prometieron ese día no tirar plástico ni nada al mar.



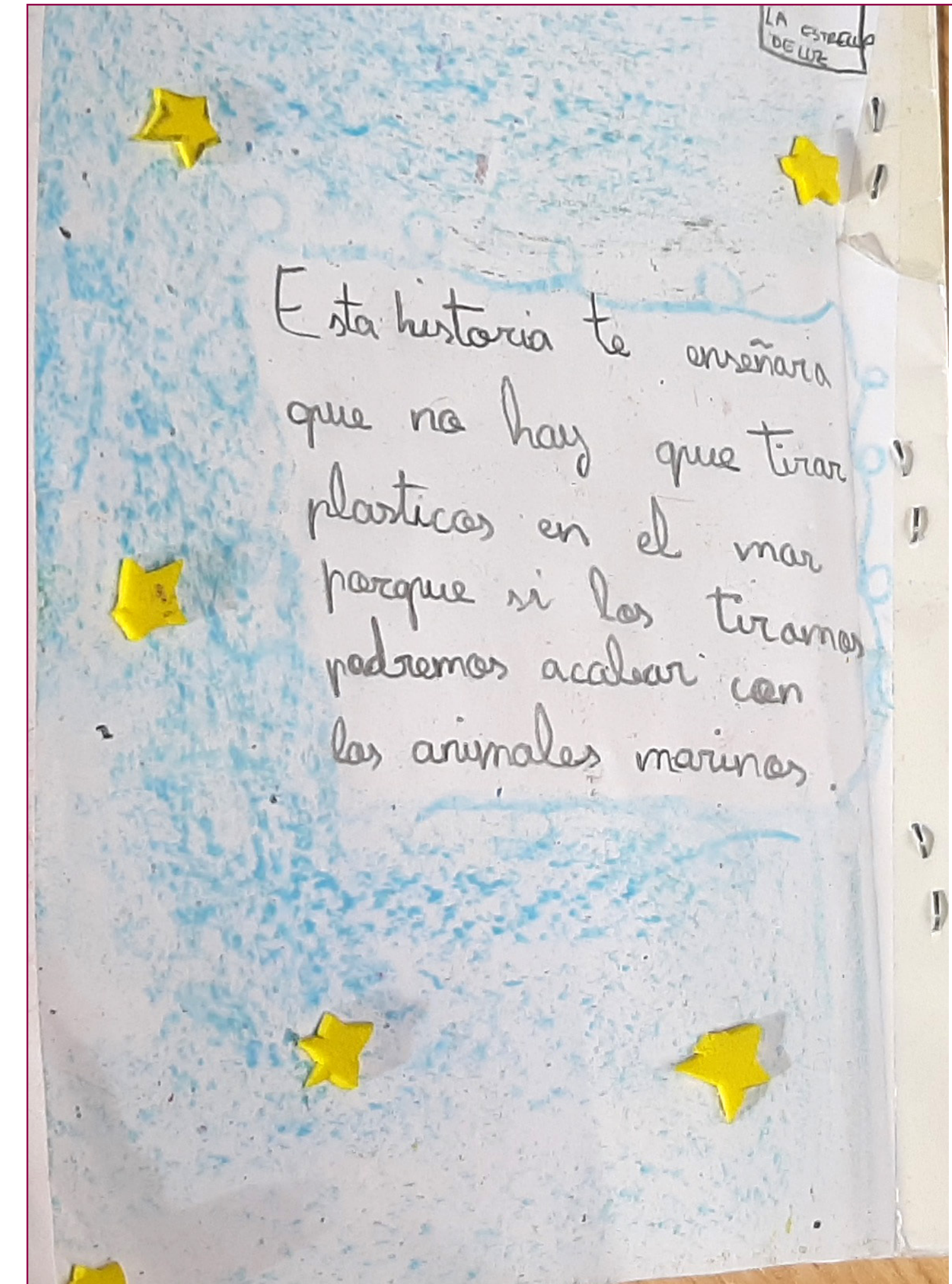
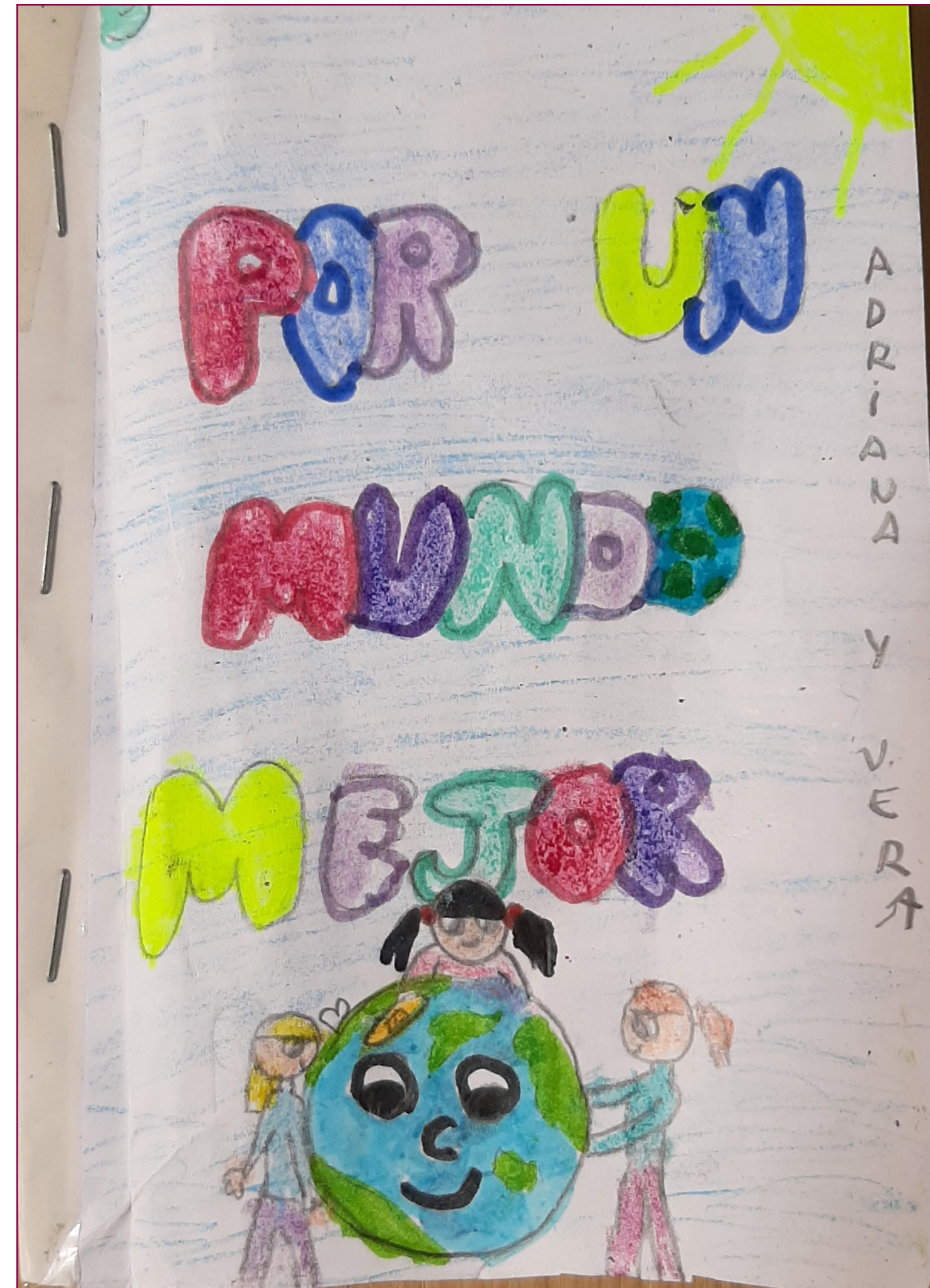
# 06

Relato ilustrado

## Por un mundo mejor

Adriana, 10 años

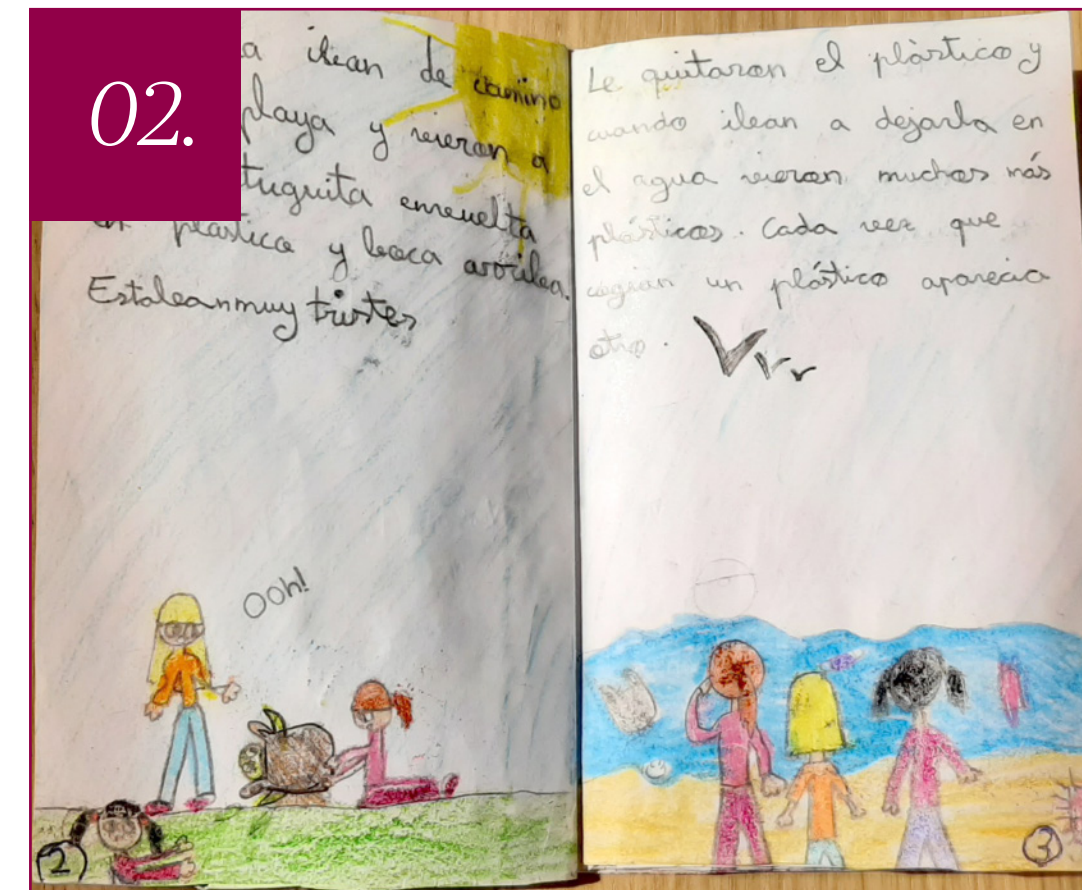
Esta historia te enseñará que no hay que tirar plásticos en el mar porque si los tiramos podremos acabar con los animales marinos.





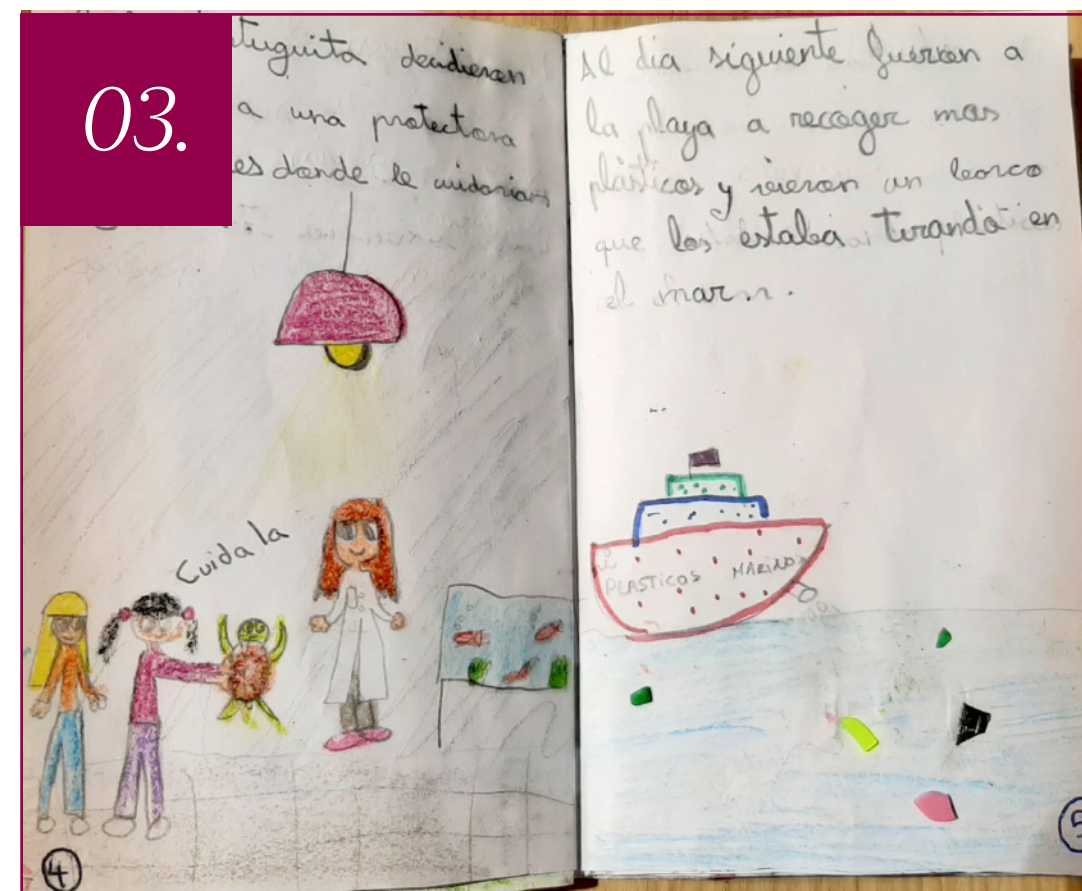
Dedicado a toda nuestra clase, por su apoyo y a todas nuestras familias.

Nerea, Emma y Carla son unas grandes aventureras que han vivido grandes aventuras que han logrado resolver.



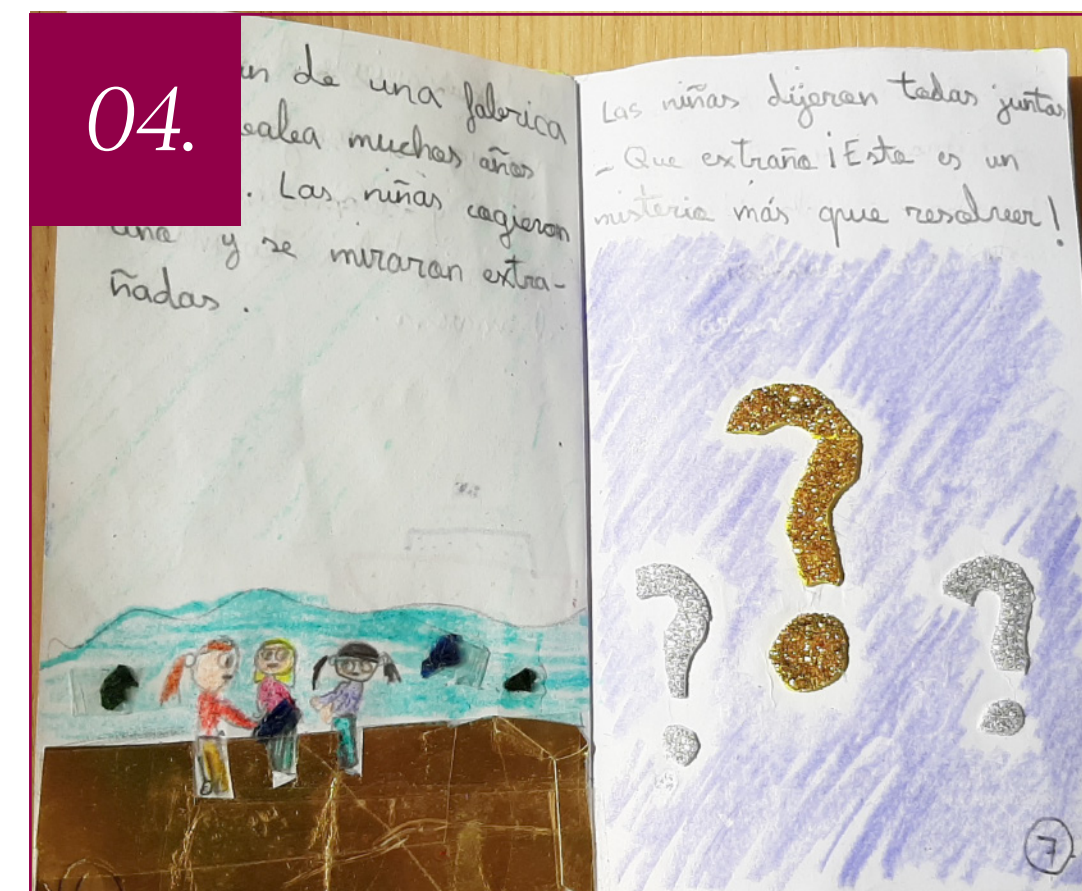
Un día iban de camino a la playa y vieron a una tortuguita envuelta en plástico y boca arriba. Estaban muy tristes.

Le quitaron el plástico y cuando iban a dejarla en el agua vieron muchos más plásticos. Cada vez que cogían un plástico aparecía otro.



A la tortuguita decidieron llevarla a una protectora de animales donde la cuidarían muy bien.

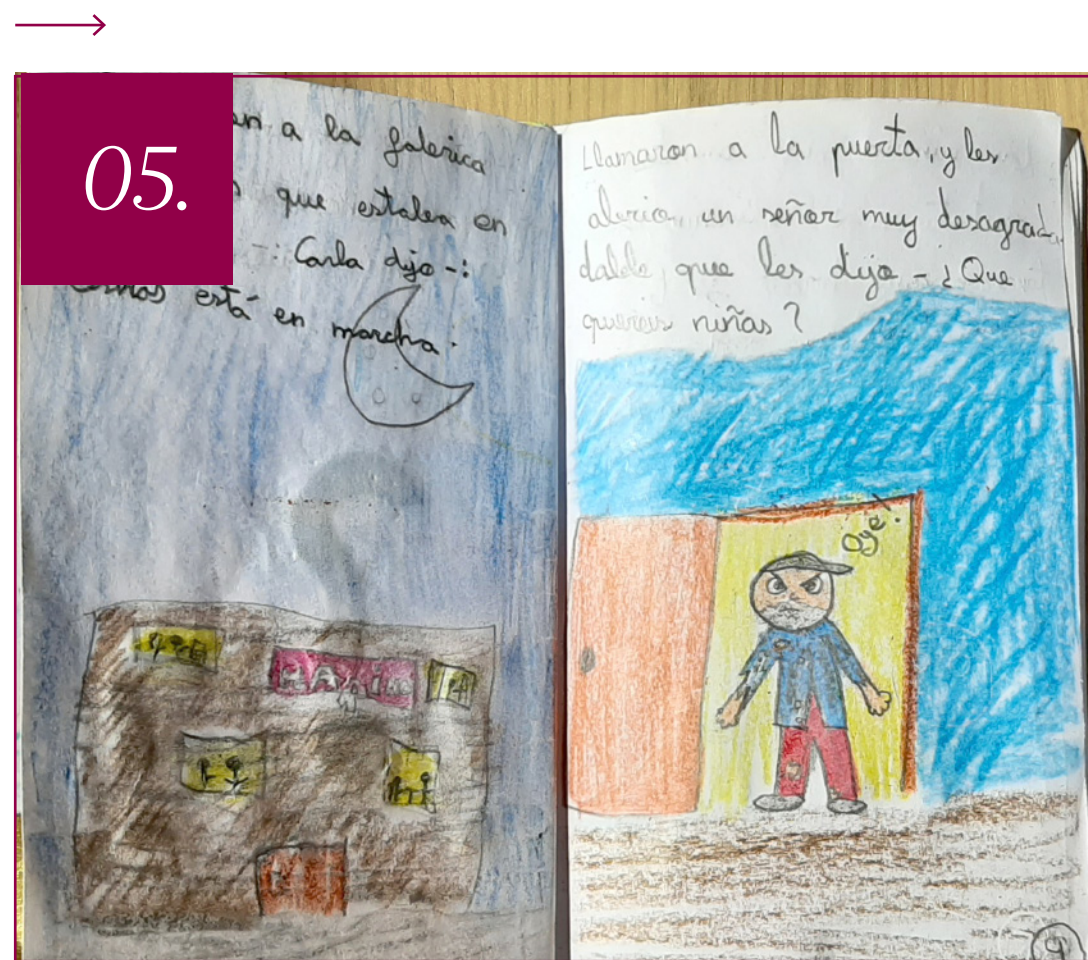
Al día siguiente, fueron a la playa a recoger más plásticos y vieron un barco que los estaba tirando en el mar.



Procedían de una fábrica que llevaba muchos años cerrada. Las niñas cogieron uno y se miraron extrañadas.

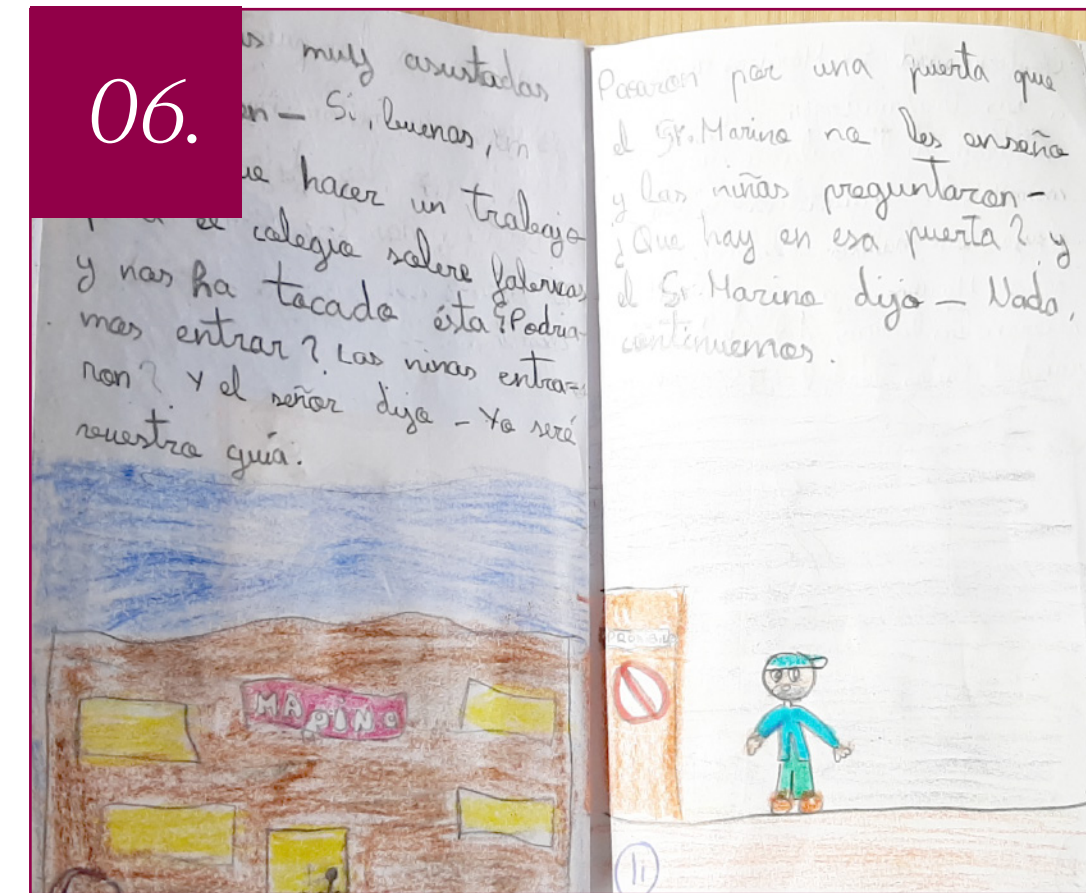
Las niñas dijeron todas juntas: - Qué extraño, ¡Esto es un misterio más que resolver!





Se fueron a la fábrica y vieron que estaba en marcha. - Ostras, está en marcha - dijo Carla.

Llamaron a la puerta y les abrió un señor muy desagradable que les dijo: - ¿Qué queréis niñas?



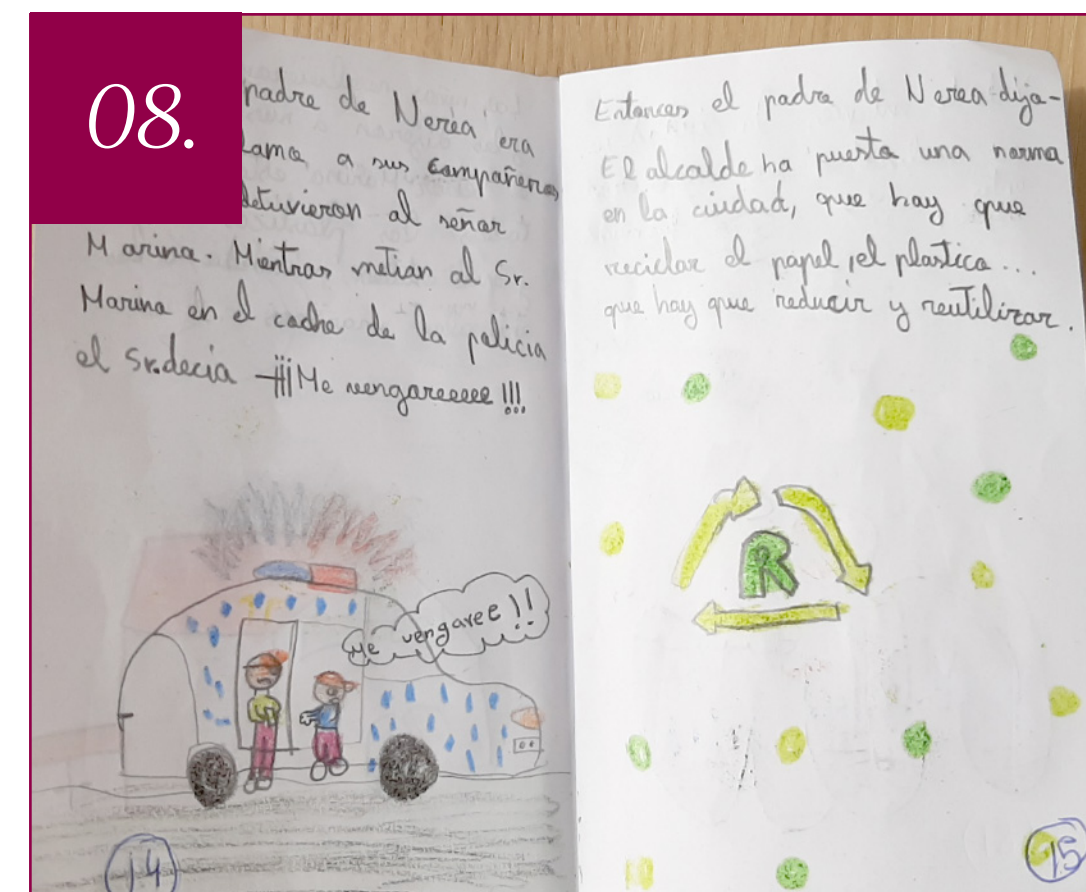
Las niñas, muy asustadas contestaron: - Si, buenas, tenemos que hacer un trabajo para el colegio sobre fábricas y nos ha tocado ésta. ¿Podríamos entrar?.

Las niñas entraron y el señor dijo: - "yo seré vuestro guía". Pasaron por una puerta que el Sr. Marino no les enseñó y las niñas preguntaron: - ¿Qué hay en esa puerta? - Nada, continuemos - respondió el Sr. Marino.



Mientras el Sr. Marino reñía a sus trabajadores, las niñas entraron en la sala y vieron las cámaras de seguridad de la playa que había colocado el señor Marino. En las pantallas vieron los barcos del Sr. Mario tirando todos los plásticos al mar.

Las niñas volvieron a su casa y les dijeron a sus padres que el Señor Marino estaba tirando todos los plásticos en el mar y que estaba matando a los animales marinos.



Como el padre de Nerea era policía, llamó a sus compañeros y juntos detuvieron al señor Marino. Mientras le metían en el coche de la policía el señor decía: - ¡Me vengaré!

Entonces, el padre de Nerea dijo: - El alcalde ha puesto una norma en la ciudad. Hay que reciclar el papel, el plástico, reducir y reutilizar.

Y desde entonces la ciudad no volvió a ser como era antes. Fue mucho mejor.

# 07

## Cambiamos el final de la película

Quique, 13 años

Cuando era un recién nacido me llevaron mis padres a un cine de verano a ver la película Wall-e. Por supuesto no me enteré de nada, pero ahora viéndola de nuevo creo que como no cambiamos nuestra sociedad se va a pique haciendo de nuestro planeta un lugar inhabitable.

En la película vemos como ese pequeño robot Wall-e, que está programado para recoger la basura que los humanos han arrojado al suelo y que poco a poco hicieron de ese mundo un basurero. Yo creo que vamos a este paso acabaremos como en la película.

La gente pensaba que solo contaminaban los coches, pero de lo que no se daban cuenta es que eso era poca cosa. E cambio, los hogares, fábricas, pasaban desapercibidos mientras dañaban el planeta azul.

La gente piensa que marte es la alternativa al planeta tierra, pero hemos sido capaces de ser la especie que más daño ha causado al planeta en el poco tiempo que llevamos aquí. Así que, por muchos planetas que existan, el ser humano seguirá estando ahí para destruirlos. Por ello, creo que se deberían tomar medidas empezando por la construcción y la renovación de las viviendas,

siguiendo por la sustitución de la producción de plásticos y acabando por el fin de la emisión de todos los gases perjudiciales para la tierra.

Pero como en las guerras o pobreza su fin es casi imposible, aunque solo exista una pequeña posibilidad se conseguirá con sudor y sandre. Aunque seamos la especie más destructora del planeta también somos la especie más inteligente conocida hasta el momento y confío que esto lo afrontaremos y contemos a todos nuestros descendientes que somos la generación que salvó el planeta.

# 08

## Recuerdos del mañana

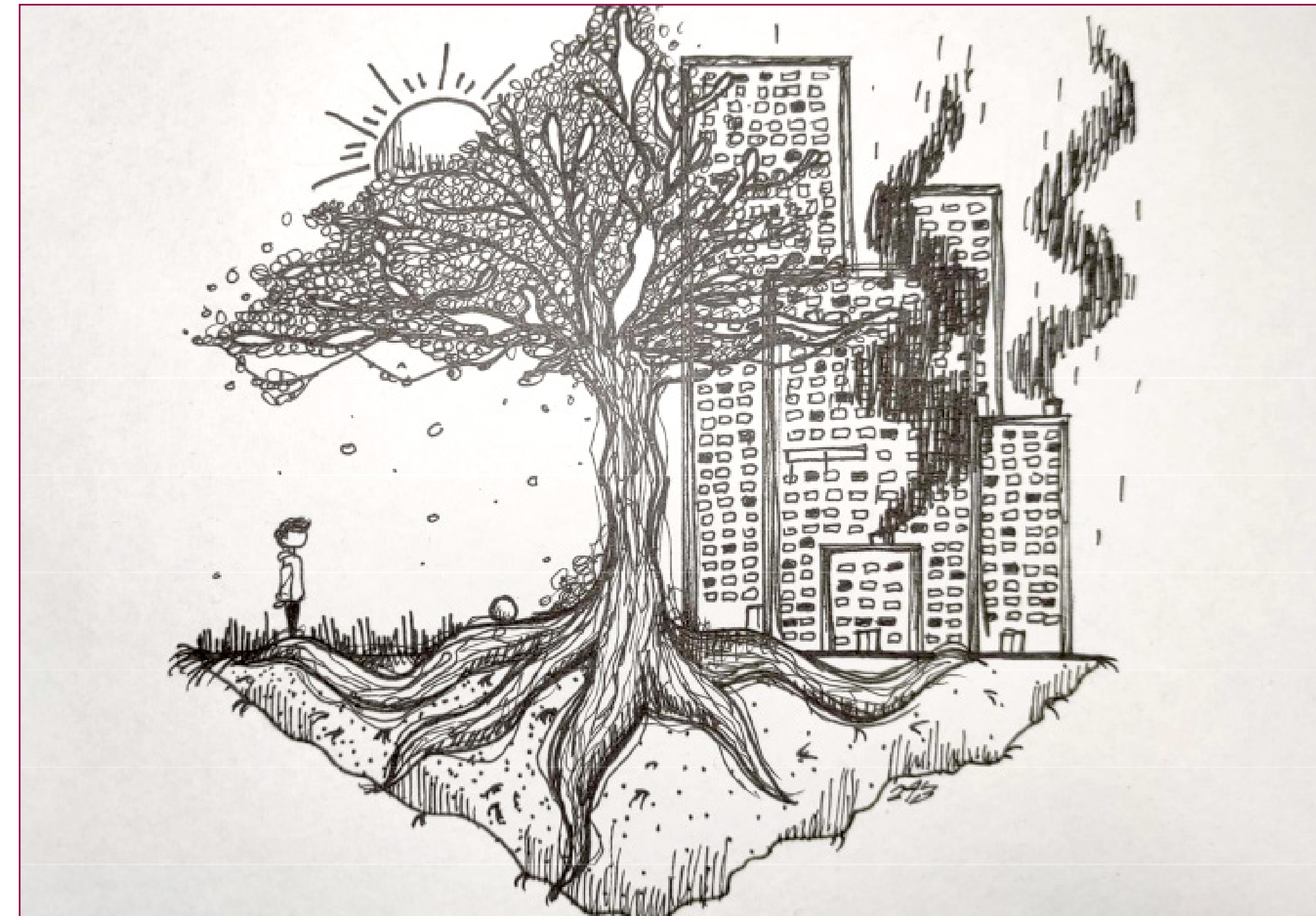
Alba, 14 años

Hace no mucho tiempo, aunque para nosotros nos parezca demasiado, los que ahora son adultos responsables jugaban en las calles sin la necesidad de preocuparse de los vehículos, de mirar antes de cruzar o simplemente de otra cosa que no fuese perder el balón.

Hoy día, eso ya no es tan fácil, los vehículos han evolucionado, al igual que la población, que ahora tiene muchas más posibilidades de conseguir uno. Pero al igual que actualmente hay más vehículos, también hay más contaminaciones provenientes de ellos.

No solo de los coches, sino también de las pequeñas empresas que antes ocupaban un pequeño establecimiento en la calle, las cuales han avanzado hasta ser grandes multinacionales.

Toda esta evolución que hemos sufrido en tan poco tiempo nos ha llevado a oscurecer el cielo azul con grandes emisiones de gases contaminantes. Disfrutar de alas estrellas, ver el cielo azul reflejado en el limpio mar o incluso tener menos enfermedades respiratorias es algo que, por pequeño que sea, nos alegraba todos los días.



Debemos poner soluciones para estos problemas, quizás no tan rápidos y precisos como aquellos ejercicios de matemáticas que estamos acostumbrados a hacer en clase, pero sí podemos hacer algo por pequeño que sea, quizás reciclar, reutilizar y reducir o implantar filtros en las industrias para reducir la emisión de CO<sub>2</sub>.

Nosotros no podemos reducir las emisiones de gases, pero tenemos la oportunidad de revivir los recuerdos de aquel mundo limpio, manteniendo nuestros avances del mañana.

# 09

## La hija de la naturaleza

Sara, 13 años

En un pueblo lejano, había un grupo de chicos no muy famosos cuyos nombres eran Javi, Mario, Mateo, Martina y Sofía. Estos chicos fueron un día a jugar a la pelota en la casa de uno de ellos, cuando jugaban, la pelota se les escapó y cayó en un bosque que había al lado de su casa. Ese bosque estaba prohibido entrar, pero ellos entraron igualmente; el bosque por dentro era un millón de veces más bonito que por fuera. En todo el bosque había árboles que caían hojas del otoño, un césped natural, un lago de agua resplandeciente y en una parte del bosque había ores de diferentes colores todas juntas. Los niños estaban impresionados por el hermoso paisaje, hasta que encontraron la pelota que estaba al lado de la zona de las ores. Javi cogió la pelota y cuando estaban volviendo, de las ores salió una hermosa chica de cabello castaño y ojos verdes brillantes como las estrellas; llevaba un vestido blanco sin mangas y la falda le venía por las rodillas. Los chicos le preguntaron quién era y antes de que les pudiera responder, empezaron a escuchar ruidos entre los árboles. Se escuchaba una sierra y a unos hombres hablar, los hombres empezaron a talar los árboles y la chica se cayó al o. Se cogió la barriga y empezó a gritar de dolor, los chicos no sabían qué hacer, fueron a la chica e intentaron ayudarla, pero no podían. Los hombres dejaron de talar los árboles y se marcharon, ella dejó de gritar y se levantó del suelo débilmente.

- ¿Qué te ha ocurrido? -le preguntó Martina.
- Has empezado a sufrir cuando han empezado a talar los árboles-comentó Mateo- . Pero ¿Por qué?
- Porque sentía lo que sentían los árboles que estaban talando-contestó ella con un tono débil.
- ¿Cómo? -le preguntaron todos.
- Porque soy...la hija de la naturaleza-contestó ella con una sonrisa.

Todos estaban sorprendidos por su contestación, hasta que Javi le preguntó:

- ¿Puedes sentir lo que siente la naturaleza?
  - Así es...- contestó ella.
  - ¿Cómo es posible? -le preguntó Mario.
- Ella alzó las manos provocando un gesto de que no lo sabía.
- ¿Y puedes hacer algo que haga la naturaleza? -le preguntó Sofía.

Ella cerró los ojos y empezaron a crecer unas plantas del suelo. Los chicos estaban impresionados y un poco asustados a la vez.







- Necesito vuestra ayuda, hay hombres como esos que quieren talar los árboles y hay que impedirselo. Por su culpa, están muriendo muchos seres vivos, incluidos los animales-les dijo ella.

- ¿Qué podemos hacer? -le preguntó Javi.

- Con mis poderes puedo asustarlos para que no talen los árboles y destruyan el bosque, pero no es solo aquí, es en todo el mundo-les explicó.

- Sí, pero no podemos ir asustando a todos por todo el mundo-mencionó Mateo.

- Pero podemos correr la voz y pedirle ayuda a los demás para que nos ayuden, y también podemos salvar a animales de ahogarse por la contaminación o apagar incendios; y no lo puedo hacer sola, por favor. Necesito vuestra ayuda-les explicó desesperada.

- Está bien, te ayudaremos-dijeron todos.

Ella sonrió agradecida y ellos le devolvieron la sonrisa. Los chicos se presentaron adecuadamente y Javi le preguntó:

- ¿Y tú cómo te llamas?

- No tengo nombre-dijo ella triste.

- Pues como has salido de las ores, te llamaremos Flora, ¿Qué te parece?-le preguntó Sofía.

- Me encanta ese nombre-dijo Flora feliz.

- Pues vamos allá Flora-dijo Javi emocionado.

Flora y los demás fueron por todo el mundo salvando a animales acuáticos de no morir por los residuos del mar, apagaron incendios e intentaron reducir la contaminación lo máximo posible. Corrieron la voz por todo el mundo para que no contaminaran más, recogieron también residuos del suelo y lo tiraron a las papeleras adecuadas y ayudaban en servicios de la comunidad. Este grupo de chicos pudieron reducir bastante la contaminación y salvar el planeta, ellos no pararon de ayudar al medio ambiente porque sabían que había que cuidar el planeta debido a que es su hogar, el de todo el mundo y el tuyo incluido. Cuida el planeta cómo te gustaría que te cuidaran a ti.



# 10

## La avaricia humana

**Javier, 14 años**

Érase una vez un planeta lleno de vida, lleno de felicidad. Todos sus habitantes estaban contentos y no existía ninguna amenaza. Un día, un ser de los que habitaba ese planeta, el ser humano, decidió comenzar a cavar buscando una nueva materia prima, y consiguió cavar tanto que encontró un material muy raro, nunca antes visto. Este material era tan eficiente que podía usarse para cualquier cosa, desde fabricar casas hasta construir máquinas. Poco a poco se fueron haciendo más máquinas y la vida del planeta se fue apagando. Las máquinas acabaron por ser mejores incluso que los animales.

Llegó un día que apenas quedaba vida animal en aquel planeta. Todos los animales se escondieron y entre ellos se dieron cuenta que ya quedaban muy pocos.

- “Hay que hacer algo”, dijo uno de ellos.

Entonces, entre todos los animales, poco a poco, fueron ideando estrategias para acabar con las máquinas y con los humanos, porque si no, el mundo ya no sería un mundo libre, lleno de vida. Tristemente, sería un mundo lleno de guerra, de destrucción, y gobernado por máquinas que cada vez querrían más.

Todo fue degenerando, y la vida se fue haciendo más insoportable. Al final, todos los animales coincidieron en lo mismo: preparar una emboscada y acabar con las máquinas y con los humanos de una vez por todas.

Al día siguiente, todos los animales se prepararon y comenzaron a idear cómo los destruirían para siempre. Decidieron atacar a todas las máquinas. Día tras día, poco a poco, iban quedando menos. Tras acabar con ellas, empezaron a atacar a los humanos.

No viendo otra opción, los seres humanos se rindieron y prometieron no volver a construir ninguna otra máquina.

# 11

## Los árboles que nos han dejado

**Sergio, 11 años**

Mi padre se acercó a mí y me dijo: ¿Hijo te apetece hacer un cuento por el planeta?, le contesté que sí, y se me ocurrió contar lo que está pasando con nuestros bosques que están desapareciendo y sin ellos no podremos respirar bien un oxígeno limpio y sano, sin contaminación. Él me contestó que uno de estos problemas se llama “deforestación”. Busqué en mi ordenador en Google el significado de esta palabra, la respuesta la tenía delante, “la deforestación es la eliminación de un bosque o muchos, para que a partir de entonces la tierra sea convertida para otros usos (para hacer granjas, para construir viviendas, minas, etc.)

Pensé, pobres árboles, bosques, montañas, que pena. Supongo que la deforestación son muchas cosas más, como la tormenta que tuvimos en invierno que se llamaba “Filomena”, no he visto tanta nieve junta en mi vida. Esta maldita Filomena nos ha dejado sin muchos árboles. Donde yo vivo en Madrid y en mi barrio se han caído por la nieve miles de Pinos que eran enormes y otros tantos los han cortado y ahora puedes ver a través de los parques, porque ya no quedan casi árboles, cuando antes no se veía a 100 metros de los árboles que había, siento mucha pena todo lo que está pasando.

Muchos árboles eran centenarios... mi padre me enseñó a contar los años de vida de un árbol a través de los troncos talados, contando los anillos y algunos tenían 120 años de vida...

Espero que el Ayuntamiento y con la ayuda de los vecinos podamos plantar más árboles para ayudar a nuestros parques y bosques, yo estoy plantando en casa arbolitos pequeños para llevarlos al parque cuando sean un poco más grandes.

Aparte de la Filomena, también creo que los hombres están acabando a que queden menos árboles y bosques en nuestro planeta y esto no es nada bueno.

¡¡¡Tenemos que hacer algo entre todos y ya ¡¡¡

# 12

## La playa de plásticos

Clara, 11 años

Todo empezó un día soleado. Marcos, un chico de 16 años, se iba a la playa para hacer surf. Marcos, era un chico al que le gustaba mucho cuidar del planeta, así que se fue andando hasta la playa. Al llegar, fue directo al agua acompañado por su tabla de surf. Cuando empezó a estar ya muy lejos de la orilla, oyó unos gemidos que venían del fondo del mar. Desde la tabla de surf no veía mucho, así que se bajó de ella y sumergió la cabeza en el agua.

Marcos no se lo podía creer, ¡había una tortuga enredada en una bolsa de plástico! Marcos cambió de planes y volvió a la orilla para coger sus gafas de buceo. Volvió lo más rápido posible a buscar a la tortuga. Cuando la encontró, fue rápidamente a ayudarla, le quitó la bolsa de plástico y se la llevó a un veterinario acuático para que le examinara las heridas. Tardó unos cuantos días en recuperarse, ya que la tortuga había pasado un gran tiempo atascada en la bolsa de plástico.

A Marcos le hizo muy feliz haber podido ayudar a la pobre tortuguita, así que empezó a estudiarse algunos libros sobre el océano y los plásticos en el mar, y unos años después ya os imaginaréis cual fue su trabajo.



Pero ya sabéis, aunque estén esas personas tan maravillosas como Marcos que ayudan a salvar a los animales acuáticos, vosotros también podéis ayudar; NO tiréis plásticos al mar y haréis un favor enorme al planeta.

# 13

## La oscuridad

### Carmen, 10 años

¡Hola! Me llamo Carmen

No hace mucho, en mi pueblo todo se empezó a poner gris. Las calles, el cielo, las casas... Además, se acumuló un montón de basura por todas partes. Es muy triste, ya nadie se ríe ni está alegre.

Hemos averiguado que esto es provocado por una persona. Su nombre es Grisilda. Nunca se la ve sonreír, ¡ni siquiera haciendo el mal! Siempre está de mal humor y aunque llena los hogares de tristeza y las calles de residuos la verdad es que me da pena. Yo creo que Grisilda no es mala. En el fondo es buena, pero le falta amor y alguien que esté con ella.

Los adultos están como enfermos, pasan todo el día en casa, no trabajan, no se duchan y, por si fuera poco, los niños debemos limpiar y hacerlo todo.

En mi cole estamos ideando un plan ya que los maestros no nos enseñan. Nosotros nos reunimos en la escuela y pensamos formas de combatir a tanta contaminación. Todos los días

nos equipamos y limpiamos las calles de nuestra ciudad. Es muy duro. Estamos agotados. Pero es lo que debemos hacer si no queremos seguir con esta situación. Ahora mismo estamos inventando un modo de llegar a lo alto de los edificios para pintarlos y darles más alegría. Pero para unos niños de tan solo 10, 11 y 12 años es muy complicado.

Los adolescentes son como adultos. Se pasan todo el día “viciados” a las maquinitas.

Poco a poco las calles van recuperando su color y su alegría, pero aún falta mucho.

Un día nos reunimos al alba los niños de clase. Fuimos a buscar a Grisilda para comprobar si tengo razón. Al atardecer, la encontramos en unos páramos y cuando nos acercamos nos dijo con voz muy humilde:

- No os acerquéis a mí. Os haría mucho daño.
- ¡Hola! Me llamo Carmen - contesté yo. Y estos son mis amigos. Hemos venido a buscarte porque todo está gris y cuando tocas algo lo llenas de tristeza.
- ¿Sabes cómo hacer que no ocurra esto? - dijo Marcos, un niño de clase.
- No - respondió Grisilda.
- Y ¿Por qué lo haces? - dije yo.
- Porque debo hacer el mal, como mi rey lo ordena. -dijo Grisilda
- ¿Y si tú no quieres hacer el mal? - dije yo.
- No hay remedio. Creo que es demasiado tarde, respondió lamentándose.
- Si quieres, puedes venir con nosotros, olvidarte de tu rey, hacer amigos y vivir en nuestro pueblo, dije yo, alegremente.
- Bueno, no sé.- dijo Grisilda.
- Piensa en todo lo bueno que tendrías, dije yo insistiendo.



—>

- ¡Vale! Me parece bien. Gracias, chicos, sobre todo a ti, Carmen, dijo ella.

De ese modo emprendimos el viaje a casa, pero con una nueva acompañante.

Cuando llegamos a casa, encontramos un montón de objetos y recuerdos antiguos. Entre ellos había fotos y cintas de video de cuando todo tenía color y éramos alegres. Poco a poco empezamos a notar como se le dibujaba una bonita sonrisa en la cara. Cómo empezaba a coger color y librarse de la tristeza con la que cargaba cada día. ¡Grisilda había cambiado! Era otra persona.

Ahora era una niña normal como el resto.

Las calles tenían color. Nuestras familias se volvían a reír. Pero la mía también y había un nuevo miembro. Ahora éramos felices.

Gracias a que ha vuelto el color nos hemos dado cuenta de que la contaminación de los ríos y los mares era la que nos causaba la tristeza.



# 14

## La Sirena y el plástico

**Alejandra, 8 años**

Érase una vez un mar de Barcelona donde vivía una sirena llamada Cora. Un día, Cora vio a una tortuga comiéndose un plástico y le dijo: ¡No te comas eso, es un plástico! Entonces, en ese momento vio que del cielo caía un montón de plásticos y pensó: ¿Y si acudo a la bruja del mar?

Entonces acudió a la Bruja del mar. Cuando llegó, la bruja le dijo que le ayudaría con una condición.

- ¿Qué condición, bruja? respondió ella.
- La bruja le contestó: “dame tu voz”.
- De acuerdo, dijo Cora

Entonces, cuando llegó a la superficie del mar pensó cómo iba a decir que no se tiraran plásticos al mar. Entonces, en ese mismo momento, aparecieron cuatro niñas que le preguntaron: ¿qué te pasa?

Cora decidió escribirlas una carta que en la que decía: “No puedo hablar. Necesito que me ayudéis a decirles a los que están en la playa. ¿Podéis?”

- Sí podemos ayudarte, contestaron las cuatro a la vez.

Y persona a persona nadie tiró nada al mar.

La sirena se despidió y se tiró al agua. Enseguida le salió una cola. Se fue a escribirle a la bruja:

- “Dame mi voz ya”.
- La bruja le respondió: “no, hicimos un trato”

Cuando volvió a casa se lo contó a su padre y le dijo: “muy bien” Y le devolvió la voz.



Concurso Infantil

# Cuentos por el Planeta

I Edición

**UCI**

*Hipotecas  
para vivir*